

léxicas, sintácticas, morfológicas y aun fonéticas. Los grupos de expresiones son, sobre todo, los de mayor frecuencia en el coloquio: pronombres, tratamientos, afirmaciones y negaciones, concesiones y rechazos, elementos afectivos, etc. Y al poner este "etc.", queda pendiente la resolución de la pregunta: cuál es el dominio del coloquio, para estudiarlo con métodos lingüísticos.

La pregunta no es ociosa si se tiene en cuenta la empresa a que me he referido al principio de esta reseña, o sea la del estudio de las hablas cultas en una serie de medios urbanos hispanohablantes. Aura Gómez de Ivashevsky ha dado una batalla muy aceptable ya. Su libro patentiza condiciones descollantes en la autora, y puede esperarse que en próximos envites nos enriquezca más y más el conocimiento del español conversacional de Venezuela. Mientras tanto, este libro pasa a ser necesidad de quienes se ocupan en problemas de la lengua en América.

La impresión, nítida; bien armada cada página, pero se nota el desajuste de los renglones al trasluz. Erratas, casi ninguna, tal vez *morocotas* por *morrocotas* (pág. 122), aunque puede ser que esté así el original de la cita tomada de *Don Secundino*. En resumen, un libro útil, estimulante, agradable, bien escrito.

ARISTÓBULO PARDO V.

Ohio State University, Columbus.

MANUEL ALVAR, *Variedad y unidad del español: Estudios lingüísticos desde la historia*, Madrid, Editorial Prensa Española, 1969, 210 págs.

El profesor Alvar reúne en el presente volumen una serie de estudios dispersos en revistas y en obras más amplias aún inéditas, según sabemos por la *Justificación bibliográfica* que aparece al final del libro. Estos estudios versan sobre el castellano en sus diferentes variedades regionales y en sus distintas etapas históricas. Así, se estudian la formación y la extensión del castellano; las repoblaciones medievales a uno y otro lado de Castilla, repoblaciones que dejan su huella en la lengua; pero, también, se observan las diferencias sociales en las hablas andaluzas que, más que estudios lingüísticos desde la historia, son estudios desde la dialectología; y se analiza una novela para extraer de ella las referencias a un grupo de sefardíes que viven en Yugoslavia y que todavía mantienen el español como lengua vital. ¿Estudios lingüísticos desde la literatura?

Veamos ahora de qué tratan concretamente cada uno de estos estudios.

El primero de ellos está dedicado al pueblo en donde tuvo su origen la lengua que es hoy "patrimonio inalienable" de todos nosotros, los hispanohablantes. Este pueblo es el de *Castilla la preciada* que da título al trabajo y cuya calificación viene de unos versos de Fernán González que el autor coloca como epígrafe de todo el libro:

Aragon e Navarra, buena tierra provada,
Leon e Portugal, Castiella la preciada*,
non seria en el mundo tal provincia fallada
(pág. 7).

Castilla, que durante los primeros años de la Reconquista no era sino una región en donde se edificaron castillos para la defensa de las tierras cristianas, pronto creció y de condado se convirtió en reino, gracias a la fuerte y recia personalidad de sus habitantes que muy tempranamente los haría rebelarse contra el *Fuero Juzgo* visigótico que regía en León, en Aragón, en Cataluña y en la Mozarabía y le permitiría al nascente reino imponerse a "dos reinos fuertemente asentados: a Occidente, León, y Navarra a Oriente". Igualmente su lengua se impondría con caracteres propios a "otros dos romances bien caracterizados: el leonés y el navarro-aragonés" (pág. 21). La peculiaridad de su dialecto le venía probablemente de la influencia del vasco, como puede comprobarse por la toponimia.

Un poema latino, el de la expedición de Almería, pinta el carácter de los castellanos y de su lengua:

*Illorum lingua resonat quasi tympano tuba.
Sunt nimis elati, sunt divitiis dilatati.
Castellae vires per saecula fuere rebelles.*

[Su lengua resuena como trompeta
con tambor; son muy soberbios,
están engrandecidos con riquezas.
Los rombres de Castilla fueron
rebeldes durante siglos].

(pág. 18).

Pero no sólo tuvo que enfrentarse con esos dos grandes reinos sino que avanzó rápidamente en la reconquista de las tierras antes invadidas por los árabes y logró imponer su lengua como la oficial de España.

Con respecto a los demás dialectos peninsulares, el castellano es más innovador, dando así razón a la tesis de los neogramáticos de que el centro de un dominio lingüístico es más innovador que los extremos, pues Castilla está en el centro de la Península.

* El subrayado es mío.

Por el contrario, comparado con las demás lenguas romances, el castellano — junto con el rumano — resulta arcaizante frente a Francia e Italia. Y es que, en este caso, el castellano es un dialecto marginal del latín. Así lo han demostrado las observaciones de Meyer-Lübke y, fundamentalmente, los estudios de Gerhard Rohlfs (cit. en las págs. 28-31).

La actual estructura del castellano es la de un idioma “pobre en dialectos”, pero “rico en dialectalismos” (pág. 38). Esto es así porque desde sus comienzos el castellano “aceptó unas veces: respetó, otras, el término entrañable, la denominación colorista o la necesidad de expresión”. Ya en la misma Castilla la Vieja coexistían fenómenos lingüísticos diferentes que todavía hoy se manifiestan. Y la castellanización de León (desde el siglo XIII) y Aragón (siglos XV y XVI) son otros motivos para la existencia de variedades del castellano, pues éste no barrió completamente con ellos, a pesar de imponerse como lengua oficial de Hispania y convertirse por tanto en ‘español’.

Creo que este trabajo debe ser obligatoriamente consultado por todos aquellos que se dedican a la enseñanza de nuestra lengua, no sólo por la visión completa que en pocas páginas nos presenta sino por la nutrida documentación que el profesor Alvar maneja y refiere.

Lamentamos, eso sí, tanto para este como para los siguientes estudios, que el libro no traiga por lo menos un mapa general de la Península en donde se destaquen las regiones estudiadas, pues es una necesidad urgente para los hablantes hispanoamericanos que no estamos muy familiarizados con la geografía de la Península. Y porque, después de todo, la visión espacial de los hechos ayuda a comprenderlos mejor, según sabemos por las enseñanzas del mismo profesor Alvar.

El segundo estudio, *Vascos, monjes y franceses en la Rioja*, describe la peculiar ubicación de esa zona que está entre Castilla y Navarra-Aragón, para luego mostrar cómo esa ubicación la configura en “lugar de transición” por el que los reyes castellanos y los navarro-aragoneses se disputarían durante largo tiempo (siglos IX, X y XI).

“El monacato fue muy importante en la Rioja medieval. Sobre todo, en el occidente de la región, donde los cenobios de Albelda, San Millán y Valbanera fueron focos de irradiación cultural” (pág. 47). En esos monasterios se encontraron una serie de escritos que interesan para el conocimiento del origen del romance peninsular. Sobre todo San Millán de Suso cobra enorme importancia porque allí se redactaron las *Glosas emilianenses*, “anotaciones para aclarar diversos problemas — ordinariamente léxicos —, empleándose para ello otras equivalencias latinas, románicas o vascas” (pág. 50), que contienen “el primer vagido de nuestra lengua” (Dámaso Alonso, cit. en la pág. 51) cuando al viejo glosador “le brotó en forma de rezo en su dialecto local” (pág. 51).

En la Rioja también se recogen abundantes elementos lingüísticos vascos, tanto en las *Glosas emilianenses* como en los documentos riojanos de los siglos x y xi y en la onomástica (toponimia, antroponimia).

Y la Rioja fue el paso obligado en las peregrinaciones orientales (de francos y provenzales) a Santiago de Compostela. Así, dejando de lado núcleos menores, “vemos cómo Nájera, Santo Domingo y Logroño debieron su florecimiento a la venida de estos francos” (pág. 56).

Estos tres fenómenos han caracterizado lingüísticamente a la Rioja como una zona de fusión dialectal.

En *Fuerte Salamanca*, el profesor Alvar nos ofrece un estudio lingüístico del *Fuero de Salamanca* utilizando fundamentalmente el manuscrito A, que es el más antiguo de los tres que se conservan.

Después de varias tentativas de repoblación del desierto al sur del río Duero, la puebla definitiva la lleva a cabo el conde don Raimundo alrededor del siglo xi. Basándose en Sánchez Albornoz, señala el autor que en dichas pueblas se ha seguido una tradicional costumbre germana, según puede comprobarse con lo estipulado en el mismo *Fuero*:

- Levantar los muros arruinados.
- Establecer pueblos.
- Reparto de solares.
- Comunidades de hombres libres o tributarios.
- Explotación de bienes comunes.

Por otro lado, “el propio *Fuero* — mediante su ordenación en sesmos — nos enumera los linajes que la ciudad poscía:

§ 271. *De los linajes*. Este sesmo lieue la sena primero: francos, portogaleses, serranos, mozarauos, castellanos, toreses (pág. 91).

Linajes que dejarían marcada su impronta lingüística “sobre la lengua que allí se iba fraguando” (pág. 91).

Volviendo al oriente de la Península, la atención del investigador se posa en Aragón. Para establecer su fisonomía lingüística tiene que enfrentarse con los *Mercaderes y soldados: los francos en Aragón*, es decir, con dos tipos de inmigración que experimenta Aragón: la de los mercaderes en Jaca; y la de los soldados en Zaragoza.

La primera inmigración se realiza cuando Sancho Ramírez en el siglo xi quiere hacer de su villa de Jaca una ciudad, da pase libre a todas las personas que deseen habitarla. “Esta venida de gente va a tener las más importantes consecuencias lingüísticas” (pág. 105). Se establece un barrio especial de comerciantes con gentes venidas de la Occitania: es el *Borgnau* o *Borgnou*, vocablos típicamente provenzales.

Luego, en el siglo xii, los caballeros occitanicos están presentes en el asedio de Zaragoza y “después de 1130, una segunda emigración

francesa vino a la urbe. Cientos de documentos nos han conservado sus nombres" (pág. 113).

Es interesante saber que "en Zaragoza aparecen dos de los más antiguos juglares de los que tenemos noticias" (pág. 115): Poncius (1122) y don Brun (1137).

Saltando, ahora, de la historia a la dialectología y a la sociología lingüística, hemos de enfrentarnos a las peculiaridades lingüísticas de *Hombres y mujeres en las hablas andaluzas*.

En el noreste de Andalucía se producen oposiciones sistemáticas entre el habla de los hombres y la de las mujeres como:

	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>
1. En la pronunciación de la vocal abierta del diptongo /ei/:	aceite	azaite
2. En el tratamiento de la /-d-/ intervocálica:	redes	rés
3. En el <i>yeísmo</i> :	cabayo	caballo
4. En la aspiración de la /-s/ final:	casah	casas
5. En la influencia de la aspiración en la consonante posterior:	la botah unoh dedoh lo garbanzoh	las fotas uno ceos lo jarbanzos
6. En el léxico:	carcetín ligah taciya rehbalá	ehcarpines cordones pocillo ehcullise

que sólo se pueden explicar por causas histórico-sociales. Así, se estaría haciendo una seria objeción a algunos cerrados estructuralistas que no veo cómo puedan explicar estos fenómenos desde un punto de vista puramente interno, inmanente.

En el trabajo sobre *Adaptación, adopción y creación en el español de las Islas Canarias*, el profesor Alvar reactualiza el método de investigación llamado 'palabras y cosas' para aplicarlo a la riqueza lingüística de las Islas Canarias. Así estudia las metáforas, las animalizaciones (nombres de animales usados para referirse a cosas y plantas), las personalizaciones en el habla del pueblo y, en fin, la afectividad, la imaginación y la fantasía expresadas en la misma, en razón de relaciones muy particulares entre los hombres y las cosas.

Habiendo llegado a las Islas Canarias, ya estamos camino del Nuevo Mundo. También aquí está presente la huella de Castilla. *Hablar pura Castilla* es todavía hoy — y con más fuerza — el deseo inquebrantable de los campesinos de Mitla, en Méjico, pasados ya cerca de cinco siglos de la Conquista.

Conviene aclarar que los hispanohablantes de este continente sienten tan suya la herencia lingüística que ahora se está produciendo una nueva invasión, pero esta vez a España, a través de la novela latinoamericana. Es ilustrador el comentario que hace el escritor peruano Manuel Scorza: “En la televisión española a mí me dijeron de frente que cuándo iba a terminar la invasión latinoamericana. Yo les respondí que la invasión no la empezamos nosotros sino la empezaron ustedes hace 400 años y es ahora cuando nosotros tenemos más bien que saldar cuentas. Y que agradecieran que nosotros las saldamos imaginativamente” (7 días, Lima, XXI, 682, jul. 30 de 1971, pág. 34).

Volviendo a Mitla, los indios hablan “pura Castía” porque “Castilla es — y fue — para esta gente como para otras, todo el mundo” (pág. 179). Identificaron la lengua con el lugar de origen de los conquistadores porque éstos “hablaban mucho de su país, y declaraban que venían en nombre de Castilla, de los reyes de Castilla, etc.” (pág. 179), lo mismo que ha ocurrido en otras zonas de América donde no sólo se identifica la lengua sino muchos otros elementos culturales que trajeron los castellanos. Así se habla de ‘pan de Castilla’, de ‘rosas de Castilla’, de ‘nuez de Castilla’, etc.

Para terminar el libro, el profesor Alvar nos presenta dos *Reencuentros con la diáspora*. El uno, *Un “descubrimiento” del judeo-español*, efectuado en 1882 a raíz de una carta recibida por don Antonio Machado. El otro, el encuentro de *Sefardíes en una novela de Ivo Andric*. La novela es *Un puente sobre el Drina*, en cuyas páginas, “entre la abigarrada multitud que pulula [...] aparece una pequeña comunidad sefardí” (pág. 201): Vichegrado.

Estos sefardíes interesan para la lingüística porque mantienen, entre otros elementos culturales, la lengua que llevaron de España al ser expulsados. Y en la novela hay pruebas de ello, según ha anotado minuciosamente el profesor Alvar.

Después de la lectura de este conjunto de trabajos se aclaran una serie de cuestiones relacionadas con nuestra lengua desde su origen hasta nuestros días, máxime, si consideramos los nuevos datos y las nutridas referencias que aporta el autor.

Quizás el libro no resulte de lectura fácil para el lector no especializado por las abundantes notas y referencias bibliográficas. Es que el libro no es un manual — que tanto aborrece el autor — sino un conjunto de monografías muy especializadas que tenemos que consultar si queremos conocer en detalle los factores históricos y sociales que

han intervenido en la formación de nuestra lengua y si deseamos que nuestra ciencia lingüística no se reduzca al puro estudio inmanente de su objeto — si bien la primordial, no la única perspectiva posible —, ya que muchos fenómenos lingüísticos sólo pueden explicarse claramente desde fuera.

HERNÁN C. QUIÑONES.

Seminario Andrés Bello,
Instituto Caro y Cuervo.

YAKOV MALKIEL, *Patterns of Derivational Affixation in the Cabraniego Dialect of East-Central Asturias* (University of California Publications, Linguistics 64), Berkeley - Los Angeles - London, 95 págs.

Retomando una ya antigua y no extinta curiosidad por los dialectos astur-leoneses y frenando su "inclinación a entregarse a la comparación y la reconstrucción", Malkiel nos ofrece un estudio descriptivo antes que histórico de la formación de palabras con afijos en el dialecto de Cabranes, basado en la monografía de María Josefa Canellada, *El bable de Cabranes* (Madrid, 1944), cuyo propósito es "investigar un campo poco conocido y, en el proceso, experimentar una nueva técnica". La nueva técnica que se ensaya en la clasificación de los afijos, tras una serie de consideraciones preliminares (sufijoides, incrementos sufijales, interfijos, prefijación, parasíntesis y regresión, compuestos, etc.), consiste en su clasificación por 'pilares' consonánticos, no por simple orden alfabético; se logra así reunir sufijos a primera vista evidentemente relacionados que sólo presentan variaciones en la gama vocálica (-acu, -icu, -ucu; -iego, -iega, -ugu, etc.).

Fuera de esta innovación, evidentemente afortunada, el estudio de Malkiel se distingue (como es usual en sus trabajos) por una perspectiva amplia que supera las limitaciones de escuela: su descriptivismo no prescinde de consideraciones semánticas ("No obstante, siempre que un significado común mantenga unidas estas tres formas, *beric(i)* y *berienz* pueden tomarse como alomorfos de un solo morfema radical") ni renuncia tampoco del todo a consideraciones histórico-genéticas (compárese este estudio con un trabajo descriptivista ortodoxo como *Noun suffixes* en la colección *Descriptive Studies in Spanish Grammar*). Ni carece tampoco de interés la novedad que "consiste en la confrontación sistemática y no simplemente ocasional de sufijos genuinos, sufijoides e interfijos [...]. En este estudio las tres clases se mantuvieron separadas tan claramente como fue posible, pero en ningún momento